



La robot sexual y la pornografía: la ilusión del poder masculino y la fantasía de cosificar a las mujeres

The female sex robot and pornography: the illusion of male power and the fantasy of objectifying women

Lydia Delicado-Moratalla

Recibido: 22/12/2020

Aceptado: 15/09/2021

RESUMEN

La tecnología ha irrumpido severamente en la sexualidad y lo ha hecho de distintas formas, utilizando, en gran medida, la fusión de la pornografía y del internet. En el momento actual, la sexualidad y la pornografía también se están viendo influenciadas por el desarrollo de los artefactos con inteligencia artificial, como las robots sexuales. En este artículo reflexiono sobre las relaciones entre la robot sexual y la pornografía. La ilusión de poder masculino y la fantasía de cosificar a las mujeres han configurado uno de los principales relatos de la pornografía y han sido estudiados por la teoría feminista. Efectúo mi reflexión realizando un recorrido por distintos espacios y expresiones culturales que contienen pornografía y robots sexuales. Realizo así, una observación no participante de los discursos que hay en el ciberespacio, en el cine y en la creación de robots. Concluyo exponiendo los elementos hallados que indican cómo la pornografía y la robot sexual enfatizan el efecto de subordinación femenina y dominación masculina en la sexualidad.

Palabras clave: pornografía, robot sexual, pornocultura, ciberespacio, teoría feminista

Lydia Delicado-Moratalla es Doctora en Estudios Interdisciplinarios de Género y Geógrafa Feminista. Su especialidad es la Política Sexual e investiga en la línea de Feminismo, Tecnología y Sociedad. Ha escrito críticamente sobre prostitución, pornografía y gestación subrogada. Sus trabajos han sido publicados en *Gender, Place and Culture, a Journal of Feminist Geography*; *The Routledge International Handbook of Gender and Feminist Geographies*; *Emotion, Space and Society*; *Oñati Socio Legal Series* y en *Géneros, Multidisciplinary Journal of Gender Studies*. En 2018 ganó el Premio Présen Sáez de Descatllar a la mejor tesis doctoral en Estudios Feministas y el New and Emerging Scholar Award, otorgado por la revista *Gender, Place and Culture*. Correo electrónico: lydia.delicado@gmail.com. ID: <https://orcid.org/0000-0002-8545-4831>

Cómo citar este artículo: Delicado-Moratalla, Lydia. (2021). La robot sexual y la pornografía: la ilusión del poder masculino y la fantasía de cosificar a las mujeres. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 6 (1), 219-246. doi: <https://dx.doi.org/10.17979/arief.2021.6.1.7314>

ABSTRACT

Technology burst severely into sexuality in many different ways but, most of all, by merging pornography and the Internet. At the current moment, sexuality and pornography are being influenced by the development of artifacts with artificial intelligence, like sex robots. The aim of the article is to present a critical reflection on the relationships between sex robots and pornography. The illusion of male power and the fantasy of objectifying women have shaped one of the main narratives of pornography and have been studied by the feminist theory. I undertake my reflection by traveling through different spaces and cultural expressions that contain pornography and sex robots. To do that, I use a non-participant observation of the discourses within the cyberspace, the cinema and the creation of robots. The findings show that pornography and sex robots emphasize the effect of female subordination and male domination in sexuality.

Keywords: pornography, sex robot, porn culture, cyberspace, feminist theory

RESUMO

A tecnoloxía irrompeu severamente na sexualidade e fíxoo de distintas formas, utilizando, en gran medida, a fusión da pornografía e do internet. No momento actual, a sexualidade e a pornografía tamén se están vendo influenciadas polo desenvolvemento dos artefactos con intelixencia artificial, como as robots sexuais. Neste artigo realizo unha reflexión crítica sobre a pornografía e a robot sexual. Para iso, ofrezco un marco teórico feminista de referencia e analizo os elementos da pornocultura, valéndome das evidencias achadas na observación e estudo de material audiovisual, páxinas web e redes sociais. Examino os discursos dos creadores das robots sexuais, tamén o imaxinario do proxenetismo de bordel de bonecas sexuais híperrealistas, así como algúns comentarios de opinión depositados en redes sociais sobre a temática abordada. Realizo un breve percorrido por como se mostraron os roles de xénero estereotípicos no cinema máis recente con personaxes robóticos e conclúo expoñendo os elementos de dominación patriarcal atopados en toda a exploración crítica da pornografía e os seus vínculos coa robot sexual.

Palabras chave: pornografía, robot sexual, pornocultura, ciberespazo, teoría feminista

1. INTRODUCCIÓN

El interés por los modelos sexuales y sociales que promueve la pornografía ha sido especialmente relevante para la teoría feminista desde los años 60 y en adelante. Según el análisis teórico feminista (ver Millett, 2017/1969; Jeffreys, 1993; Cobo, 2020), la pornografía está constituida por una considerable carga de dominación masculina y de subordinación femenina. Es fácil constatarlo si accedemos a cualquiera de las plataformas de pornografía online y gratuita alojada en internet (Seida y Shor, 2019; Ballester et al., 2020). A rasgos generales, sea en vídeos, en imágenes, en realidad virtual o en hologramas, los hombres son representados como el sujeto central de la acción, que suele ser falocéntrica, coitocéntrica y agresiva, mientras que las mujeres se encargan de actuar como instrumentos para el placer de otros, ofreciendo caracteres de sumisión, aceptación de la vejación y aparente placer frente al dolor (Bridges et al., 2010). En ese modelo sexual que ha generado la pornografía y, como institución llena de significados culturales, hemos podido presenciar su capacidad para influenciar el diseño, el uso y la producción tecnológica.

Uno de los casos paradigmáticos en ese sentido, es la robot sexual, un producto tecnológico originado a partir de las muñecas sexuales. Sabemos que la historia de las muñecas sexuales, juguetes de tamaño humano con orificios penetrables que replican el canon estético de las mujeres en la pornografía, es la de cómo los hombres han imaginado la subordinación sexual de las mujeres y demuestra cuán importante es la objetualización de éstas en la construcción de la heterosexualidad masculina. Las robots son muñecas sexuales híper realistas con inteligencia artificial, que se manejan desde un dispositivo con un *software* que ofrece al consumidor la posibilidad de seleccionar todas las características de la personalidad artificial de la robot.

En este artículo veremos que la robot sexual no es sólo una réplica realista de una mujer, es un juguete tecnológico que muestra con claridad cómo los varones han adaptado su comportamiento social y sexual al modelo creado por la pornografía.

Efectúo mi reflexión desde diversos elementos clave para ofrecer una visión amplia sobre la temática. Hablo sobre la invasión que la pornografía ha hecho en la cultura y la relaciono con el auge de la tecnología. Describo qué es una robot sexual y me aproximo a los roles de género que se han asignado a las robots domésticas. Examino el culto a la violación que se percibe en la idea y en el uso de la robot sexual. Navego por el ciberespacio para explorar los discursos de los consumidores, de los creadores y de los proxenetas de las robots sexuales. Realizo un breve recorrido por cómo se han mostrado los roles de género estereotípicos en el cine más reciente con personajes robóticos y concluyo exponiendo los elementos hallados sobre la cultura de la dominación sexual hacia las mujeres. Así pues, observar este nuevo escenario desde el feminismo, me llevará a encontrar conexiones entre la pornografía y la robot y a establecer, por tanto, una posición crítica.

2. PORNOCULTURA CON CHIPS

Andrea Dworkin escribe *Pornography: Men Possessing Women* (2015/1981) con el objetivo de cuestionar cómo el poder, el sadismo y la deshumanización tienen un papel protagonista en la pornografía y cómo ésta establece la subordinación social y sexual de las mujeres. Natasha Walter (2010: 138) opina que la pornografía anima a los hombres “a ver a las mujeres como objetos, y a las mujeres a concentrarse en su atractivo sexual y no en su imaginación o en su placer”.

Decía Susan Sontag (1967: 16) que “la pornografía se convierte en una patología de grupo, en la enfermedad de toda una cultura”. En los últimos años, hemos asistido a una verdadera “invasión cultural de la pornografía” (Walter, 2010: 148). Tanto es así, que la pornificación de la sexualidad actualmente ha dejado su huella en el tráfico que genera el consumo de pornografía en la red, al parecer en torno a un 37% del total (Iglesias y Zein, 2018). De hecho, la tecnología y el internet han sido los elementos protagonistas de la economía y de la cultura en las dos últimas décadas. Según Eva Illouz (2020) la tecnología ya está definiendo un modelo social de la sexualidad.

La asimilación de la cultura pornográfica ha dado lugar a lo que Iglesias y Zein (2018) denominan *pornoconsecuencias*, es decir, a cómo los varones, siguiendo el modelo pornográfico, se expresan en el patriarcado capitalista mediante el mandato viril y fálico, que logran desatar a través de la ejecución de prácticas pornográficas, intrínsecamente violentas contra las mujeres. Dice Walter (2010: 145) que “gran parte de la pornografía sigue basándose en la promoción del abuso y la explotación de las mujeres”, así como en “una vena de auténtico desprecio a la mujer”. La violencia asociada al sexo se queda grabada en las emociones, en los deseos y en la expresión de las sociedades.

Si la pornografía se ha encargado de cultivar violencia contra las mujeres utilizando la sexualidad, la robótica sexual ha asumido el papel del pornógrafo, ha pensado y creado un objeto sobre el cual puede realizarse la ficción pornográfica en ‘carne’ siliconada y ‘huesos’ de inteligencia artificial. En *Xvideos*, plataforma que aloja vídeos pornográficos en internet, hay más de 6.500 vídeos con referencia a muñecas sexuales y más de 200 relacionados con robots sexuales, en los que a veces se incluyen contenidos de animación. De todos ellos, el vídeo más popular sobrepasa los 35 millones de visualizaciones¹. Los contenidos sobre *sex dolls*, *sex robots*² y su pornografía derivada, tienen una presencia considerable en el ciberespacio, así como un volumen de seguidores, aficionados, consumidores y pornógrafos nada desdeñable. *The Doll Forum* (dollforum.com) consta de 50.000 miembros (Middleweek, 2020) y el blog *Amor de Plástico* (amordeplastico.com) tiene más de 1.200 seguidores en *Twitter*.

La robot sexual consiste en una idea de sexualidad femenina al servicio del placer masculino. En sí, el consumo de la muñeca y la robot sexual construye un relato pornográfico en el que el varón moldea a la ‘pareja’ sexual a su gusto, tanto en cómo escoge todos los atributos de la robot en el pedido a la fábrica como en la escenografía. En el blog *Amor de Plástico* los seguidores comentan cómo prefieren hacer las poses de las muñecas sexuales, la ropa con la que les gusta vestir las,

¹ Datos procedentes de elaboración propia a partir de navegación por la plataforma de *Xvideos* en febrero de 2021.

² Denominaciones de muñeca sexual y robot sexual respectivamente en inglés.

cómo les agrada peinarlas y fotografiarlas. En las conversaciones de *The Doll Channel* (thedollchannel.com), espacio virtual y tienda de muñecas, los vendedores y los consumidores se recomiendan las mejores posturas para disfrutar de la penetración, así como los planos que les parecen más excitantes de sus muñecas. De hecho, según señalan Lancaster-James y Bentley (2018), una de las actividades favoritas de los consumidores de muñecas y robots sexuales es vestirlas, construir escenas, hacer fotografías y compartirlas con otros usuarios en el ciberespacio, es decir, encuentran entretenimiento y satisfacción en la pornografía propia y compartida realizada con réplicas de mujeres.

3. FABRICAR RÉPLICAS DE ESCLAVAS SEXUALES

La incorporación de inteligencia artificial a la muñeca sexual permite la opción de entablar conversaciones. El movimiento autónomo, aunque limitado, es también otra de las innovaciones. La robot se adapta a cada consumidor, de acuerdo a sus preferencias. Tanto su 'cuerpo'³ como su 'cerebro' artificiales son *customizables*.

Esta humanoide no se concibe ni comercializa bajo un imaginario de masturbación, sino que persigue la idea de reemplazar a la mujer real, de ser una compañera de vida, una pareja sentimental y un 'cuerpo' artificial con el cual establecer una 'relación' sexual: "la novia perfecta, quien te conoce mejor" anuncia la empresa *Robot Companion* en su web (www.robotcompanion.ai). Es decir, existe cierta idea que inserta en la misma categoría y rol a las robots y a las mujeres.

Una de las primeras robots sexuales fue *Roxxy* fabricada por *TrueCompanion* desde el año 2010, empresa localizada en New Jersey (Richardson, 2015b), comúnmente citada en la literatura científica. Otro de los ejemplos más populares

³ Dado que estas humanoides son representaciones de las mujeres, utilizaré los nombres que definen a las humanas para presentar las ideas con claridad. El uso de este lenguaje no significa que me posicione a favor de denominar las partes artificiales de la humanoide con los mismos sustantivos que empleamos para identificar los cuerpos de las mujeres.

es *Harmony*, desarrollada por *Realbotix* en California. Interesante es que la palabra robot (derivada de la palabra checa *robota*, cuyo significado es trabajo forzado) fue acuñada en 1922 por el dramaturgo Karel Capek, en cuya obra aparecían como seres sintéticos esclavizados (Robertson, 2010). Kathleen Richardson (2016) considera que el uso de una muñeca o robot sexual promueve una disrupción en la empatía de los consumidores, quienes no se relacionan con esta imaginaria pareja sexual artificial como un sujeto, sino como un objeto. Expone una crítica feminista a la proliferación de muñecas y robots- moldeadas desde la representación pornográfica de las mujeres- cuya finalidad es suplantar a las mujeres reales, según indican sus creadores y sus consumidores, así como equiparar las relaciones entre personas humanas con aquellas entre humanos y robots en el plano sexual. Señala Richardson (2016), que la robótica sexual se sostiene en la idea de las mujeres como propiedad, pero abre un nuevo paradigma en el que la robot se construye en este caso como sustitución de una persona, específicamente, de una mujer.

El documental *Sex Robot* (Sweeney, 2017) presenta a James, un ingeniero estadounidense de 58 años, que convive con su esposa. Tiene tres muñecas sexuales en su hogar y se siente entusiasmado con la inminente llegada de las robots sexuales. Son los consumidores de muñecas sexuales el principal mercado objetivo para la industria de las robots sexuales.

James, que habla en términos de amor y compañía en su 'relación' con estas muñecas, obedece al perfil habitual de consumidor. Sobre el perfil de estos consumidores, Langcaster-James y Bentley (2018) hallan que la mitad de los participantes, miembros de foros virtuales, responden que tienen más de una muñeca sexual y aunque la motivación principal es el sexo⁴, no es la única. Los motivos para hacerse miembros de las comunidades virtuales son dos principalmente: para informarse sobre el mantenimiento de las muñecas y para compartir imágenes, muchas de ellas pornográficas. Escriben sus propios relatos pornográficos, los comparten, los comentan. Destacan que la mayor ventaja que

⁴ Es importante destacar que la referencia de los consumidores hacia el uso que hacen de las muñecas sexuales es identificada como 'sexo' y no como masturbación.

encuentran en poseer una muñeca sexual es ‘tener a la mujer de sus sueños’ y hablan de ellas como si fuesen parejas sexuales activas. Para estos consumidores de muñecas sexuales, una razón de importancia es la ‘compañía’, fantasía que construyen con sus muñecas, la creación de las escenas y los escenarios, así como los monólogos que ellos convierten en conversaciones imaginarias. De hecho, para referirse a ellas, los términos más empleados son *lover* (amante) y *companion* (compañera).

El valor que ellos otorgan a la disponibilidad ilimitada e infinita de la muñeca es uno de los motivos más mencionados en el ciberespacio relacionado con consumidores de este tipo. Por ejemplo, en el blog *Amor de Plástico* o en los diálogos en *streaming* de *The Doll Channel* en *YouTube*, una preferencia frecuentemente mencionada es que ellos pueden ‘tener sexo’ cuando y siempre que quieran. La idea de la muñeca o de la robot es muy similar a la de una esclava sexual. Como se trata de un producto fabricado bajo demanda y con el gusto personal del consumidor para su plena e infinita disposición, y, al mismo tiempo, son réplicas realistas de mujeres, es pertinente decir que representan a esclavas sexuales manufacturadas (comunicación personal con Morigan, 2020).

El consenso y la reciprocidad no forman parte de la coyuntura que se plantea en la sexualidad masculina que se construye con la robot sexual. Las conductas y el ejercicio del poder en el espacio sexual siguen siendo los mismos que ya criticaron las feministas radicales de la década de los ochenta (Dworkin, 2015/1981; Dworkin y Mackinnon, 1988). Sheila Jeffreys (2009: 65) dice que “la pornografía es una práctica política que subordina a las mujeres”. Son representadas como objetos de juego y entretenimiento sexual. El imaginario pornográfico de la robótica sexual estimula al extremo la idea de la servidumbre sexual de las mujeres hacia los hombres y representa un papel decisivo en la percepción deshumanizada de las mujeres en general, pero particularmente en el contexto de la sexualidad. Este escenario robótico es pedagógico, pues educa a las mujeres en la sumisión y a los hombres en el poder y en el placer no empático. Como explica Rosa Cobo (2019: 9), la pornografía es un espacio simbólico y material, “las mujeres articulan su identidad como seres sexuales subordinados al deseo masculino”. En este sentido, esta es la identidad y la materialidad de las

robots sexuales. Son mujeres simbólicas y a la vez materiales. En lo simbólico, son ejemplificantes, ya que ofrecen un modelo de mujer y otro de hombre. Producen una conducta específica e instruyen en la relación personal y social. En lo material, son una creación palpable, un objeto sexual subordinado con forma realista de mujer, cuya propaganda se centra en anunciar la mejor compañía para un varón, el verdadero amor. En los textos de la página web de *Robot Companion*, encontramos contenidos que así lo evidencian:

“nuestras acompañantes robóticas artificialmente inteligentes pueden conversar todo el día o satisfacerte durante horas sin quejarse. La elección siempre es tuya (...) están aquí para todos tus deseos. Responderán tus preguntas, aprenderán a hacer tus cosas favoritas y siempre estarán contigo cuando las necesites”.

Los valores de disponibilidad, complacencia y abnegación femeninas subyacen en la retórica empleada, es decir, se persigue ofrecer un modelo de sexualidad masculina que encuentre excitación y agrado en el empleo de estos valores. El varón es el sujeto en este escenario y la mujer, representada como robot, es el objeto, simbólica y materialmente.

Robot Companion también dice: “tus deseos sensuales y sexuales todos los días sin ninguna respuesta negativa. La verdadera humanoide nunca dirá no a tus fantasías y nunca se atreverá a denunciarte por acoso sexual”. Esta propaganda vende ficción, brinda la posibilidad de la creación pornográfica propia a cada usuario y eximen a los varones de sus prácticas desiguales y violentas. Representa la ilusión de poder y la fantasía de cosificar a las mujeres.

La robot, que se publicita como juguete y como esclava, tiene la obligación de entregarse y de fingirse satisfecha. En el encuentro con la humanoide, como representante y sustituta de la mujer, el papel que se le atribuye está totalmente controlado por el consumidor, tanto en el discurso, pues la ‘personalidad’ se programa, como en la práctica, dado que la robot se maneja, se moldea y se penetra.

Decía Kate Millett (2017/1969, p. 68) que “el sexo es una categoría social impregnada de política” y establecía sus componentes fundamentales. En la política sexual el varón ejerce el temperamento dominante, tiene la posición de dominio, de sujeto y la mujer ocupa el papel de objeto, el temperamento de la docilidad y de la obediencia. Son éstos los componentes de la creación de la robot sexual. Millett (2017/1969, p. 64) lo explicó muy bien, en el significado de ‘comprar una puta’, que vendría siendo muy similar a comprar una humanoide sexual, se “fundan las instituciones sexuales, políticas y sociales”, en esta política se identifica a lo masculino con la indiferencia, la egolatría y el dominio, a lo que podríamos añadir la idea que defiende Rosa Cobo (2019) de que es una sexualidad ensimismada. Se crea una sexualidad masculina no recíproca y con carácter anti social, como la de la pornografía, la de la violación y la de la esclavitud sexual.

4. EL CULTO A LA VIOLACIÓN

La violación ha sido erotizada dentro de la producción pornográfica. La pornografía escenifica violaciones a mujeres, a chicas y a niñas. En algunos casos es ficción, es decir, una producción (profesional) en un plató o en un apartamento alquilado, y en otros, los violadores graban el acto para después distribuirlo en plataformas pornográficas. La pornografía ha sido la responsable de erotizar la violencia sexual contra las mujeres y de convertirla en algo estimulante y despolitizado (Dworkin, 2015/1981; Cobo, 2020).

Gran parte de la pornografía es un culto hacia la violación, un pretexto para legitimarla y convertirla en algo deseable, aceptable, tanto para los hombres como para las mujeres. Por ejemplo, uno de los enlaces de la plataforma *Pornhub* se llama “Violación” y tiene un total de 10 vídeos, entre los que destacan aquellos que indican «sexo brutal y violento latigazos y violación anal» que suman 43.800 visitas. En *Xvideos* es llamativo un vídeo con 10 millones de visualizaciones cuyo título es «La adolescente desmayada se acostumbra como una muñeca sexual.

cum dentro»⁵. No es extraño encontrar contenido pornográfico en el que las chicas y las mujeres aparecen desmayadas, son penetradas por uno o más hombres y no hay en ellas ningún tipo de reacción, permanecen inconscientes (Alario Gavilán, 2018).

Tenemos noticias de que los hombres aprovechan o provocan el desvanecimiento de las mujeres para violarlas. Por ejemplo, un caso reciente en España es el de cinco varones que violaron a una menor de catorce años mientras estaba inconsciente en Manresa (Pascual, 2021). Pues bien, la robot y la muñeca híper realista es lo más parecido a una mujer desvanecida. Aunque la robot disponga de cierta interacción verbal y algo de movimiento facial, es un objeto inactivo. Sparrow (2017) dice que el llamado sexo con robots es la representación de la violación de una mujer. Explica que la robot no está diseñada para consentir ni tiene capacidades autónomas. En el acto de penetración del artefacto, se produce la simulación de lo que se haría con una mujer real en estado de embriaguez o drogada, en definitiva, no consciente.

Cuando los creadores y los consumidores hablan de mantener sexo con las robots, expresan su entendimiento de aquello que es una relación sexual. Pero no hay en realidad ningún tipo de relación en esta representación, sólo hay una práctica ensimismada de masturbación. Lo problemático es que se infiere que para ellos el sexo no está vinculado a la participación activa y recíproca entre personas, sino a la penetración que ellos realizan en un objeto que escenifica ser una mujer desmayada. Ellos actúan, la muñeca o la robot recibe la penetración en silencio, inmóvil, pasiva. Es una práctica en la que la idea de la violación es intrínseca.

Al mismo tiempo, se constata una personalidad sexual masculina a la que le satisface penetrar un objeto sin vida que representa, de forma realista, a una mujer. Se desprende, entonces, que la simulación de la violación a una mujer es algo excitante para ellos. Si la violación a una mujer es deseable y es definida

⁵ Datos de elaboración propia a partir de navegación por la plataforma Pornhub y Xvideos en febrero 2021.

como parte normalizada de la sexualidad, estamos en zona próxima a la legitimación y a la justificación de la agresión sexual hacia las mujeres.

Analizar esta simulación de la violación no es referirse a que la masturbación con un artefacto sea equivalente a una agresión sexual, sino que trato de hacer alusión a cómo el consumidor de una robot disfruta escenificando una violación hacia aquello que replica -y sustituye en intención- a una mujer.

5. LOS ESTEREOTIPOS DE GÉNERO EN LAS ROBOTS 'FEMENINAS'

En lo relativo a los roles de género en la producción de robots, Sinziana Gutiu (2012) cree que la forma en la que la tecnología es diseñada produce un efecto comunicativo que enseña ciertos valores a quienes la consumen. Adquirir y utilizar una robot con un fin sexual es, sin duda, una manera de vivir que tiene muchos significados, uno de ellos, el de crear dinámicas de relación no empáticas. Gutiu (2012) estudia androides cuya asignación de género se realiza mediante la adjudicación de una serie de estereotipos femeninos. La voz, la delgadez, los gestos, la ropa y el discurso con los que se presentan estas androides corresponderían con una representación del canon femenino sexista en la cultura japonesa. Recoge las reacciones escritas online acerca de las robots Aiko, Actroid DER and F y Repliee Q2 y descubre que es frecuente encontrar comentarios sobre su atractivo físico o sobre tareas tradicionalmente atribuidas a las mujeres. Se escriben órdenes para que la robot cocine, para que guarde silencio y se desnude e incluso, se expresa que la golpearían. Sin embargo, no es habitual que existan comentarios sobre su calidad tecnológica. En contraste, las reacciones sobre los robots con estética masculina, como Geminoid HI-1 y Geminoid DK, reciben comentarios referidos a aspectos tecnológicos, sus características realistas o los miedos a que superen el poder de los humanos. Es decir, las visiones femeninas y masculinas de estos robots guardan relación con los roles de género de las culturas y sociedades patriarcales.

Por su parte, Robertson (2010), observa que las representaciones empleadas en robótica constan de una diferenciación por género que es llamativa. Mientras que los robots con apariencia masculina están diseñados para realizar tareas

interesantes, las robots femeninas tienen una finalidad que se enmarca en la servidumbre sexual o doméstica y de cuidados. Esta representación deja ver que las creaciones suponen otra manera de fantasear con el control sobre las mujeres. En sus estudios sobre la robótica para el ámbito del hogar en Japón, considera que “los robots humanoides son la vanguardia de un sexismo posthumano” (Robertson, 2010: 1). Detectó la existencia de un abanico de representaciones femeninas pensadas para el cuidado de personas, la compañía y el trabajo doméstico. Las robots destinadas al trabajo en el hogar, presentadas con vestido de color rosa, cuidan de personas dependientes y son concebidas como ‘amas de casa subrogadas’. De otro lado, en el informe *Our Sexual Future with Robots* de la *Foundation for Responsible Robotics* (2017), hallan que las robots tienen aspecto femenino cuando su finalidad se encuentra relacionada con la ayuda y los cuidados a otras personas, por ejemplo, en roles de servicio o asistencia, como recepcionistas o camareras.

6. RELATOS ROBÓTICOS GENERIZADOS EN EL CINE

Si echamos un vistazo al cine, en la película *Her* (Jonze, 2013), existe una intención de sorprender a la persona espectadora mediante la evolución de la máquina hacia parámetros de relación humana. La protagonista de la película, al tiempo que sólo es una voz, adquiere caracteres y conductas correspondientes a humanos, en lo tocante a sentimientos o a emociones, lo cual se tilda como una excelencia lograda gracias a la inteligencia artificial. Aquí, el enamoramiento se produce por la capacidad de mimetismo de la máquina con la feminidad, reflejada en una relación en la que la mujer es devota de su enamoramiento, inexistente, artificial, subordinada, secretaria y diseñada para satisfacer los deseos de su comprador. Esta falta de trascendencia también la encontramos en la película *Zoe* (Doremus, 2018), que presenta un mimetismo similar, pero corporeizado en una robot. La vida y deseos de la robot aparecen concentrados en la figura masculina, el hombre que ocupa la centralidad de su existencia y por y para el cual, la máquina, va adquiriendo una evolución humana y femenina. En esta historia, se representan los burdeles de robots sexuales en un escenario futuro en el que se consideran oportunos con el argumento de que los cuerpos explotados no corresponden a mujeres humanas, sino a máquinas. No parece que

esa escena futura esté muy lejos de nuestro presente.

Mientras que la devoción por la figura masculina es el centro para las robots representadas en el cine, no ocurre igual para los robots. En el imaginario cultural de la robot femenina hay siempre un subtexto prostitucional y de servidumbre sexual o romántica, pero el robot masculino representa otros valores, los asociados al privilegio y al poder. En la película *Uncanny* (Leutwyler, 2015) el robot fabricado, protagoniza una evolución hacia una mayor inteligencia, desarrolla habilidades para la competición intelectual, ejemplificada en la victoria en el tablero de ajedrez frente a su creador. Al mismo tiempo, se le representa con el rol del guerrero, rival de su creador en la conquista de la mujer que co-protagoniza la historia. No es ésta la única película que representa la cumbre del desarrollo intelectual en la figura masculina, también es una narrativa sobre la que versa la película *Transcendence* (Pfister, 2014), en la que las computadoras cuánticas dan soporte al mayor desarrollo de la inteligencia artificial nunca visto, generado por un afamado científico, el cual es soporte y modelo. De hecho, la máquina masculina persigue la conquista por el dominio del mundo, es una figura colonizadora, devastadora, garante de los valores masculinos tradicionales de la guerra y el poder imperial, violento.

Ex-Machina (Garland, 2015) podría ser la historia más paradigmática de todos los ejemplos mencionados. Es además analizada en bastantes publicaciones académicas (ver por ejemplo Urraco Solanilla y Martínez Mesa, 2019). Una robot esclavizada sexualmente cuyo papel incluye el servicio doméstico y otra robot encerrada, sobre la que su creador tecnológico realiza la experimentación principal que muestra la película. El relato se vende como un enamoramiento de un joven hacia ésta, pero, sin embargo, todo sucede en una situación de encierro, de dominación, de falta de libertad de movimiento y de vigilancia permanente, lo que vienen siendo características de la violencia de género. Los varones de la historia son los ejecutores de la inteligencia, tienen además agencia personal, proyectos propios, mientras que las figuras femeninas, son robots vinculadas a la servidumbre y bajo control ajeno, su existencia está bajo la dependencia y el control masculino.

7. LOS COMENTARIOS MISÓGINOS EN YOUTUBE

Si atendemos a algunos comentarios vertidos en el canal de *YouTube* sobre el documental *Sex Robot* (Sweeney, 2018), observamos un despliegue de pensamientos influidos por la cultura cibermisógina y la normalización de las visiones generizadas sobre las mujeres. *TheFlak36* opina que las robots tienen “incluso más personalidad que mi ex” o *Jay*, que escribe que “las mujeres modernas son un dolor de cabeza y mucho más caras de lo que cualquier hombre necesita. Son obsoletas. Traigan a las robots”. Otro ejemplo lo aporta *Alberto Terry Joachim* “asegúrense de que en el futuro sean [las robots] capaces de mentir y engañar, de ese modo, serán perfectas”. Las mujeres en estos comentarios se valoran por debajo de la robot sexual y sobre ellas se ofrecen sentimientos de odio y desprecio.

Más comentarios nos indican la asimilación de la cultura prostitucional en los varones, especialmente en el sentido estereotipado de que ‘toda mujer tiene un precio’ y de que el consumo de prostitución es considerado inevitable. *Robert Maki* comenta “[la robot es] más barata que una mujer de verdad” y *Keith Johnson* “es mejor con las muñecas, así no coge ninguna enfermedad de alguna mujer de la calle. Además, a largo plazo, será mucho más barata y siempre estará disponible para él”.

La reacción patriarcal hacia las posiciones feministas también se deja sentir en el mismo hilo de comentarios. Se percibe a las feministas cuya posición es contraria a la promoción y existencia de las robots sexuales como las responsables de haber coartado las ‘libertades’, es decir, los privilegios, masculinos. *Ernie Montego* comenta que “el feminismo ayudó a romper la relación entre el hombre y la mujer...ahora esto [la robot sexual] ayudará a los hombres a ir a su aire” y *666* opina que “las feministas son tan tóxicas...quieren controlar el placer masculino”. La posición feminista abolicionista hacia estas robots sexuales es leída como una forma de control y al mismo tiempo se denigra y desautoriza a las teóricas feministas que visiblemente se han posicionado en contra de este mercado. *Awesome* escribe “el documental es muy interesante, con la excepción de la presencia obligatoria de la feminista celosa con su mierda de carrera. La

gente como la Doctora Kathleen Richardson no crean nada y entorpecen el progreso". De estas reacciones se desprende que existe un sentir sobre algún tipo de amenaza ante la oposición feminista hacia todo el imaginario pornográfico y prostitucional.

8. EL IMAGINARIO MAQUÍNICO Y ARTIFICIAL DEL SEXO

La inteligencia artificial persigue tanto la equiparación como la superación de las capacidades humanas por parte de las máquinas. Marvin Minsky (2010), autor del libro *La máquina de las emociones*, opina que hay una especie de creencia de que la mente está hecha de componentes que solo pueden existir en los seres vivos y apuesta por diseñar máquinas que sean capaces de sentir y pensar. Sin duda, una de las características que definen el sexo de la pornografía es la dimensión sobrenatural, más próxima a la idea de máquinas sexuales que de seres humanos en situaciones sexuales. El relato pornográfico se narra falocéntricamente con genitales que se anuncian siempre con proporciones desorbitadas, coitos despiadados, múltiples, de larga duración. La dimensión del dolor se normaliza en conjunto con la violencia física y verbal. Todo en el porno es habitualmente desmesurado. Se proyecta un imaginario maquínico y artificial del sexo, idea que no dista de la visión que exponen los proxenetas robóticos y que podemos observar en la confusión que plantean con los proyectos y artefactos que diseñan. Efectivamente, debemos seguir recordando que las emociones son propias de los seres humanos y que la idea de que las máquinas puedan 'tener emociones' nos crea confusión. Los discursos similares al expuesto por Marvin Minsky (2010) resultan paradójicos si consideramos las emociones en el contexto de la pornografía. La violencia, el dolor, las vejaciones a las mujeres y esa sexualidad maquínica, desprovista de empatía y de reciprocidad, dista mucho de la consideración del plano emocional del sexo entre personas. De hecho, la narración pornográfica, cada vez, se ha ido alejando más de las dimensiones de realidad de las personas (Iglesias y Zein, 2018). Y dentro de nuestras sociedades hay sectores tecnológicos cuyo afán consiste en dotar de emociones a las máquinas. Es decir, para las personas, desde la pornografía, existe el deseo de maquinizar su expresión sexual y para las máquinas, el anhelo de dar a luz emociones artificiales, pero lo más parecidas a las humanas. Es una

llamativa paradoja que nos ha sobrevenido con el desarrollo de la tecnología y su aceptación social.

Kathleen Richardson (2015a) observó las analogías que establecen los científicos y científicas del MIT (Instituto de Tecnología de Massachussets) entre los seres humanos y las máquinas. Apreció que en sus conversaciones con el personal científico dedicado a la inteligencia artificial y a la robótica, existía una idea del ser humano enraizada en lo mecánico. Les parecía muy posible crear la réplica humana mediante robots, lo que llevó a Richardson (2015a) a concluir que los humanos eran aquí considerados unas máquinas, aunque con algunas diferencias a las que creaban en el laboratorio. Por consiguiente, según Rosi Braidotti (2013), la diferenciación implantada por Simone de Beauvoir con su célebre frase: *no se nace mujer, se llega a serlo*, establece una distinción entre lo dado y lo construido, es decir, entre naturaleza y cultura, que en estos momentos estaría siendo desdibujada por las transformaciones que ha traído la tecnología a las sociedades: “los confines entre las categorías de lo natural y lo cultural han sido desplazados y, en gran medida, esfumados por los efectos de los desarrollos científicos y tecnológicos” (Braidotti, 2013: 13), lo que para la pensadora supone un nuevo paradigma que ha transformado significados y conceptos de la teoría social. Mientras el mundo posthumano se caracteriza por momentos inhumanos trazados por las nuevas tecnologías de muerte (teletanatológicas) es sorprendente el enorme desarrollo experimentado por las tecnologías para reproducir aspectos vitales de forma artificial.

Uno de los defensores de la robótica sexual más citados en la literatura científica es David Levy. Leer su libro *Amor y Sexo con Robots* (2008) nos permite comprender muy bien los elementos que componen el discurso cultural de la robótica sexual y detenernos en los aspectos más representativos. El autor mantiene una línea argumental constante en la que humaniza a las máquinas, mediante el uso de un vocabulario que está intrínsecamente ligado a las características humanas. Por ejemplo, afirma que las robots tendrán la capacidad de la conciencia humana y las emociones o que es totalmente posible enamorarse de ‘gente’ virtual. Establece paralelismos que igualan a las personas y a los humanoides y emplea expresiones como ‘gente robot’. Es un uso del lenguaje que

crea cierta confusión, desdibuja los límites entre lo humano y lo artificial. La tecnofilia de David Levy, también está constituida por la idea de que la sustitución de personas humanas por robots es positiva. En particular, su discurso se centra en enviar un mensaje de promoción y aceptación para que los hombres heterosexuales asimilen a las esclavas sexuales robotizadas como una opción de sexualidad. En su narración, normaliza la idea de que las robots puedan reemplazar a las humanas. Esta suplantación la lleva incluso al plano terapéutico y emocional, proponiendo que una robot sexual pueda ocupar el lugar de una pareja que se pierde, en un proceso de duelo.

Sin embargo, en una carta publicada en la revista *BMJ* un equipo de psicoterapia y psicología (Facchin et al. 2017) explican que la idea de que la robot sexual puede servir como terapia está basada en una concepción mecanicista del sexo, en la que no se incluyen sus dimensiones afectivas y relacionales. Entienden que el uso de una robot sexual es un acto de masturbación individual y que los problemas de aislamiento se refuerzan, al crear el consumidor una fantasía relacional con la robot y no entablar caminos para el contacto social. Explican que las disfunciones sexuales que se abordan en las terapias están estrechamente vinculadas a las sociales, por lo que dicha concepción mecanicista no aporta una solución.

Por otro lado, Levy (2008) cree que la mutualidad en las relaciones sexuales es un mito y que por ello las robots sexuales son útiles, pues ofrecen una situación sexual sin complicaciones ni limitaciones. En comparación con las mujeres, desde su perspectiva, es infinitamente mejor comprar una robot o una muñeca sexual hiper realista que pagar por prostitución, pues a largo plazo, resultan de menor coste y presentan un uso más fácil y más seguro. Opina que muchos hombres están cansados de tener que dar explicaciones de porqué prostituyen a las mujeres y que este reemplazo les facilita sus opciones.

9. EL PROXENETISMO TECNOLÓGICO Y SUS DISCURSOS

Además de los textos publicados, una fuente de estudio muy interesante sobre los discursos que elaboran los creadores de robots sexuales son las redes sociales. Si acudimos a las plataformas de vídeos de internet encontramos testimonios de

los creadores, de los consumidores y también del público en general, tanto en los vídeos promocionales de sus productos como en los reportajes que han realizado distintos medios. Estas fuentes nos permiten examinar indirectamente la figura de lo que podríamos denominar el proxeneta tecnológico.

El proxeneta tecnológico es un actor fundamental en el escenario de la robótica sexual. Son los creadores que han diseñado el artefacto y que lo han promocionado en multitud de entrevistas y ferias especializadas. Sus empresas continúan sin descanso los avances en innovación y desarrollo para seguir persiguiendo el perfeccionamiento de la humanoide sexual. Pero los creadores no son sólo los protagonistas de este proxenetismo. También han emergido los proxenetas de los burdeles de muñecas sexuales híper realistas que han tenido igualmente sus apariciones en la red de internet y en la prensa. Para promocionar y normalizar socialmente la robot sexual y sus burdeles, han necesitado dotarse de todo un conjunto de argumentos, muy similares a los que emplea el proxenetismo en el ámbito de la prostitución y de la industria del sexo. Aproximándose a los potenciales clientes de robots sexuales mediante un lenguaje que ya conocen los varones y que les ha distribuido la pornografía y la prostitución, es más fácil hacer llegar el nuevo producto. Estos proxenetas tecnológicos adquieren sus ingresos y beneficios mediante las mismas lógicas que emplean los proxenetas que se dedican a la explotación sexual de mujeres y niñas en organizaciones que forman parte del tejido de la industria del sexo actual.

Ian Pearson, que se define como futurólogo, en el reportaje *Sexe digital i amor programat* (Olucha, 2019) opina que la robótica ofrece una experiencia sexual mucho mejor que el encuentro humano: “Para el 2050 (...) además de hacerte el amor físicamente, podrán estimularte el sistema nervioso directamente, de manera que tengas la mejor experiencia sexual”. Su discurso también tiene cierta carga confusa al atribuir una acción humana, “hacer el amor”, a una máquina. Pearson, al igual que Levy (2008), cree que el sexo robotizado es una experiencia muy positiva por el valor de desapego emocional que impulsa, evitando las complicaciones de las relaciones humanas. Para un futuro cercano, también vislumbra la presencia de robots sexualizadas en *strip clubs*. Predice que el sexo

con robots superará en número al sexo entre humanos y que cualquier forma de sexo virtual, es decir, la creación de hologramas al gusto y la activación sensorial mediante inteligencia artificial (entre otras), serán tan cotidianas como la pornografía, en un contexto en el que la industria del sexo habrá visto incrementar sus ganancias en siete veces en 2050. Confía en que la salud del sistema prostitucional sea un motor para la expansión de la robótica sexual y confirma los beneficios imparables que la industria del sexo obtiene en la actualidad.

Es, evidentemente, un nicho de mercado de gran potencial y una de las mayores fuentes de movilización de capitales ilícitos del mundo (Jeffreys, 2009; Cacho, 2010; Cobo, 2017). El proxenetismo, también tecnológico, sale muy rentable en la visión de estos creadores, que confían en que el negocio de la explotación sexual les dé la base sólida para hacer despegar sus innovaciones tecnológicas, al mismo tiempo que establecen conexiones entre la pornografía y la robótica sexual.

De la empresa de las muñecas híper realistas *Real Dolls*, *Abyss Creations*, surge el proyecto de robótica sexual *RealBotix*, en California, Estados Unidos. En el video reportaje *Rise of the Sex Robots* (Silverstone, 2017) se muestra su laboratorio de diseño, creación y fabricación de robots sexuales. La observación de la cadena de montaje nos permite ver ‘cuerpos’ femeninos de silicona de tamaño humano real, que atraviesan las fases de ensamblaje y de customización. Cada muñeca se fabrica al detalle de la demanda. Las partes del ‘cuerpo’ son seleccionadas por quienes las compran: se fabrican tamaños y tipos de distintas gamas de color, formas. Las réplicas de pezones, pechos, vaginas, vulvas, cabello, color de piel, labios, ojos, nariz se escogen en el momento de realizar el pedido. La muñeca y la robot sexual aparece disgregada, al tiempo que es fabricada como una representación de la mujer real.

En esta empresa, el precio habitual de una muñeca es de 6.000 dólares, mientras que el de una robot es de 12.000. Venden aproximadamente unas 300 y 400 al año y su meta para las robots sexuales en 2020 es una venta en torno a 100 (Olucha, 2019). Argumentan que su producto está pensado para crear un vínculo entre el hombre y la robot: “la idea de tener esta acompañante sintética en tu vida, se

convierte en algo muy atractivo cuando tienes una vida solitaria en casa” (Olucha, 2019). En su oferta, *RealBotix* incluye la realización de réplicas de mujeres reales. También, la réplica pornográfica está muy presente en toda la idea de negocio. Una visita a su página de *Facebook* nos permite un recorrido por la mirada pornográfica que han empleado para sus robots sexuales. La portada del perfil incluye una imagen animada que enfoca los ‘pechos’, el ‘trasero’, la ‘entrepierna’, la ‘boca’ y finalmente la ‘cara’ de *Harmony*, su robot estrella. Escenas de dos robots femeninas en actos sexuales anuncian la fantasía androcentrada del lesbianismo pornográfico. En otra intervención, el creador opina: “si puedes crear esa ilusión [al consumidor] de que la robot disfruta de tí, que le gusta lo que le dices, lo que le haces, será una recompensa más impresionante” (The New York Times, 2015). La robot sexual es pues creada para generar una ilusión pornográfica en el consumidor.

En el reportaje *The future of sex. Sex Robots and us* (Eastman, 2018) se visita el burdel de muñecas sexuales de Barcelona. Nos descubre que en unas habitaciones hay mujeres en prostitución y en otras, muñecas sexuales. El consumidor, puede escoger ambos servicios indistintamente. Quien guía al reportero hace el papel de proxeneta. Presenta los atributos que él considera atractivos en una de las muñecas, tratando de ofrecer todas las ventajas de su producto. La equiparación con aquello que él considera una mujer de verdad es constante en su relato, pero, enfatiza los valores que aporta la muñeca sexual: “este cuerpo no existe en la naturaleza, pero es muy humano. La muñeca tiene tres agujeros, como una mujer, así que es fácil saber cómo usarla”. El testimonio forma parte de la ficción pornográfica, de hecho, es la narración pornográfica en su núcleo: la ficción supera a la realidad. El mensaje de la pornografía es que la ficción sexual sea vanguardia en cuanto a la sexualidad en las personas, un ejemplo a imitar y a seguir, una pedagogía sexual. Pero, pese a la hipérbole de la ficción, persiste el deseo de poner en valor lo humano, recordándonos que todavía los seres humanos son seres sociales y con necesidades afectivas, que aprecian muy positivamente la dimensión humana en los encuentros sexuales.

La continuación de su frase expresa misoginia, proyectando la idea del vacío femenino mediante el empleo del término ‘agujero’, un espacio de la nada que

un varón usa o como dice Victoria Sendón (2019: 33) “el hombre, mirando a la mujer en su supuesta inferioridad, se ve a sí mismo como superior, y a ella, como lo contrario de su plenitud fálica, como un agujero, una falta, un vacío, una nada”. El discurso es claro y conciso, aquello que debe conocer el prostituidor y el varón de la ficción pornográfica son los lugares del vacío que ha de completar con su falo. La boca, el ano y la vagina son entendidos y expresados en este imaginario proxeneta y pornográfico como agujeros. Como indican Iglesias y Zein (2018: 102) “en los códigos no escritos de nuestra cultura, el cuerpo de las mujeres es una suma de agujeros penetrables”. Y para Germaine Greer (2000: 57) “mientras que el hombre completo cree tener una prueba visible de su masculinidad [su pene], a la mujer completa se le hace creer que tiene una carencia, un agujero interior”. Lo paradójico es que, sin embargo, cuando explican en los video reportajes las partes penetrables y extraíbles de la robot sexual, se refieren a ellas como ‘boca’, ‘ano ’ y ‘vagina’. Esta inversión de significados entre lo real y lo artificial es una práctica devaluadora, una indefinición y una deshumanización para las mujeres. Es decir, elimina a la mujer como sujeto pero la instrumentaliza, para la penetración y la eyaculación. La muñeca y la robot se conciben con órganos vivos y la mujer se visualiza en el vacío. La conceptualización pornográfica de la mujer se proyecta de forma evidente, siendo ésta simplemente un espacio que un varón debe saber cómo usar y en ese uso, debe encontrar un placer no recíproco. La manera en la que el proxeneta anuncia el acto prostitucional con la muñeca sexual (que iguala y/o supera a la mujer) no deja lugar a dudas de quién domina la escena, de quién es el protagonista y de quién disfruta. Es un ejemplo de política sexual inequívoco y, en síntesis, una conducta supremacista.

10. CONCLUSIONES

Con la robot sexual se crean relatos y escenarios en los que los hombres ejercen prácticas simbólicas de dominación sobre las mujeres y se amplían, por medio de la tecnología, las formas pornográficas que representan a las mujeres subordinadas a los hombres. Se diseñan con estos artefactos nuevos cuerpos artificiales para que la masculinidad pueda seguir desarrollándose como agresiva, despiadada, violenta, no recíproca.

La robot sexual es un instrumento para que los varones generen distancias con las mujeres, para que no se relacionen con ellas como personas, sino como objetos. La pornografía y la robot hacen entender a la sociedad que el sexo, para ser placentero, ha de darse en el vacío, objetualizando a las personas, distanciándolo necesariamente de los afectos y estableciéndose en situaciones jerárquicas, mayormente asociadas a la dominación masculina y a la subordinación femenina.

En este escenario, las mujeres aparecen representadas desde un imaginario de servidumbre sexual, de sexualidad para otros, en pleno proceso de deshumanización, de objetualización y por lo tanto, en una dirección opuesta a la construcción de sujeto. Si las mujeres son objetos y no sujetos, significa que la sociedad les impide avanzar hacia la plena ciudadanía. Es una construcción explícitamente reaccionaria, que dificulta la articulación de la cultura de la igualdad.

Se refuerza la sexualidad desigual entre hombres y mujeres y se reafirma una vieja práctica patriarcal: el culto a la violación y el dominio falocéntrico sobre la representación femenina y sobre las mujeres. El varón emplea su propia pornografía y se acostumbra a un acto sexual desigual. Se estimulan, pues, las personalidades sexuales de dominación masculina y de subordinación femenina. Se constata que en el imaginario de los creadores de robots sexuales y en algunas producciones culturales como el cine, se han asimilado los estereotipos de la feminidad y la masculinidad patriarcales en los personajes creados con robots. Al igual que se observan asimilaciones similares en las opiniones de usuarios de internet, en las que se desprende un discurso misógino y sexista, tanto sobre los robots sexuales como sobre las mujeres. Lo que puede entenderse como una tendencia a estudiar en investigaciones futuras.

Para poder respetar el principio de igualdad del feminismo, hay que evaluar las propuestas de la pornografía y también de la tecnología sexual. Los aparatos tecnológicos no pueden pensarse al mismo nivel que el universo sexual de las personas. Querer mejorar la sexualidad humana mediante la tecnología en el caso

estudiado, representa un intento de huída de las limitaciones al poder y al dominio que se alumbran cuando las mujeres no están dispuestas a asimilar las prácticas pornográficas o cuando las mujeres quieren consensuar relaciones sexuales empáticas y de placeres mutuos, no necesariamente coitocentradas y falocéntricas.

Necesitamos reconceptualizar las relaciones sexuales para orientarlas lejos del código pornográfico, porque éste no es emancipador. Como sociedad, tenemos que hacer desaparecer las formas de dominación y las que suceden en el plano sexual son de una envergadura tal, que es una cuestión vital ineludible. Es preciso dotar de sentido humano a la sexualidad y sólo lo podemos hacer lejos de todos los significados que aporta la pornografía y la robot sexual.

11. BIBLIOGRAFÍA

- Alario Gavilán, Mónica. (2018). La influencia del imaginario de la pornografía hegemónica en la construcción del deseo sexual masculino prostituyente: un análisis de la demanda de prostitución. *Asparkia. Investigació feminista*, (33), 61-79. <https://doi.org/10.6035/Asparkia.2018.33.4>
- Ballester Brage, Luís, Rosón Varela, Carlos y Facal Fondo, Teresa (Coords.). (2020) *Pornografía y educación afectivosexual*. Barcelona: Octaedro.
- Braidotti, Rosi. (2015). *Lo posthumano*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Bridges, Ana J. et al. (2010). Aggression and sexual behavior in best-selling pornography videos: A content analysis update. *Violence Against Women*, 16(10), pp. 1065–1085. doi: 10.1177/1077801210382866.
- Cacho, Lydia. (2010). *Esclavas del poder*. Barcelona: Random House Mondadori.
- Cobo, Rosa. (2017). *La prostitución en el corazón del capitalismo*. Madrid: La Catarata.
- Cobo, Rosa. (2019). El imaginario pornográfico como pedagogía de la prostitución. *Oñati Socio Legal Series*, 9(S1), 6-26. <https://doi.org/10.35295/osls.iisl/0000-0000-0000-1002>
- Cobo, Rosa. (2020). *Pornografía. El placer del poder*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Doremus, Drake. (2018). *Zoe*. USA: IM Global, Scott Free Productions.
- Dworkin, Andrea. (2015). *Pornography. Men Possessing Women*. New York: Plume. Penguin Group. (Original work published 1981)
- Dworkin, Andrea & Mackinnon, Catharine A. (1988). *Pornography and Civil Rights. A New Day for Women's Equality*. Minneapolis: Organizing Against Pornography.
- Eastman, Jon. (2018). *The Future of Sex? Sex Robots and Us*. BBC.

- Facchin, Federica, Barbara, Giusy, & Cigoli, Vittorio. (2017). Sex robots: The irreplaceable value of humanity. *BMJ* (Online), 358(August), 3790. <https://doi.org/10.1136/bmj.j3790>
- Foundation for Responsible Robotics. (2017). *Our sexual future with robots*. <https://responsiblerobotics.org/2017/07/05/frr-report-our-sexual-future-with-robots/>
- Garland, Alex. (2015). *Ex Machina*. Reino Unido: Universal Pictures. DNA Films, Film4 Productions.
- Greer, Germaine. (2000). *La mujer completa*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Gutiu, Sinziana. (2012). We Robot Conference 2012. En *Sex robots and roboticization of consent*. <http://robots.law.miami.edu/sinziana-gutiu-on-sex-robots-and-roboticization-of-consent/>
- Iglesias, Analía, & Zein, Martha. (2018). *Lo que esconde el agujero. El porno en tiempos obscenos*. Madrid: Catarata.
- Illouz, Eva. (2020). *El fin del amor. Una sociología de las relaciones negativas*. Móstoles-Madrid: Katz Editores.
- Jeffreys, Sheila. (1993). *The Lesbian Heresy: A Feminist Perspective on the Lesbian Sexual Revolution*. Chicago: Spinifex.
- Jeffreys, Sheila. (2009). *The Industrial Vagina: The Political Economy of the Global Sex Trade*. Abingdon: Routledge.
- Jonze, Spike. (2013). *Her*. USA: Warner Bros. Annapurna Pictures.
- Langcaster-James, Mitchell, & Bentley, Gillian R. (2018). Beyond the sex doll: Post-human companionship and the rise of the «Allodoll». *Robotics*, 7(4). <https://doi.org/10.3390/robotics7040062>

- Leutwyler, Matthew. (2015). *Uncanny*. USA: RLJ Entertainment, Shoreline Entertainment, Accelerated Matter, Uncanny.
- Levy, David. (2008). *Amor y sexo con robots*. Paidós Ibérica.
- Middleweek, Belinda. (2020). Male homosocial bonds and perceptions of human–robot relationships in an online sex doll forum. *Sexualities*, 24(3), pp. 370-387. doi: <https://doi.org/10.1177/1363460720932383>
- Millett, Kate. (2017). *Política sexual*. Madrid: Cátedra. (Original work published 1969)
- Minsky, Marvin L. (2010). *La máquina de las emociones: sentido común, inteligencia artificial y el futuro de la mente humana*. Barcelona: Debate.
- Morrigan, Viviane (2020). Comunicación personal con la autora.
- Pascual, Ana María. (2021). Arranca un nuevo juicio por violación grupal sin haberse resuelto aún la supresión del delito de abuso sexual. *Público*.
- Olucha, Rosa. (2019). *Sexe digital i amor programat*. TV3.
- Pearson, Ian. (s. f.). *The future of sex report. The rise of the robosexuals*. http://graphics.bondara.com/Future_sex_report.pdf
- Pfister, Wally. (2014). *Transcendence*. USA: Warner Bros., Alcon Entertainment, Syncopy Production, MG Entertainment, Straight Up Films.
- Richardson, Kathleen. (2015a). *An Anthropology of Robots and AI: Annihilation Anxiety and Machines*. Routledge.
- Richardson, Kathleen. (2015b). The Asymmetrical «Relationship»: Parallels Between Prostitution and the Development of Sex Robots. *ACM SIGCAS Newsletter*, 45(3), 290-293. <https://doi.org/10.1145/2874239.2874281>

- Richardson, Kathleen. (2016). Sex Robot Matters. *IEEE Technology and Society Magazine*, (june).
- Robertson, Jennifer. (2010). Gendering humanoid robots: Robo-sexism in Japan. *Body and Society*, 16(2), 1-36. <https://doi.org/10.1177/1357034X10364767>
- Robot Companion. (2020). *Robot Companion*. Recuperado de <https://www.robotcompanion.ai>
- Seida, Kimberly y Shor, Eran. (2019). Aggression and Pleasure in Opposite-Sex and Same-Sex Mainstream Online Pornography: A Comparative Content Analysis of Dyadic Scenes. *Journal of Sex Research*. Taylor & Francis, 00(00), pp. 1–13. doi: <https://doi.org/10.1080/00224499.2019.1696275>
- Sendón de León, Victoria. (2019). *La barbarie patriarcal. De Mad Max al neoliberalismo salvaje*. Ménades.
- Silverstone, Tom. (2017). *Rise of the Sex Robots*. The Guardian.
- Sontag, Susan. (1967). La imaginación pornográfica. *Revista de Occidente*, Octubre, 14-32.
- Sparrow, Robert. (2017). Robots, Rape, and Representation. *International Journal of Social Robotics*, 9(4), 465-477. <https://doi.org/10.1007/s12369-017-0413-z>
- Sweeney, Nick. (2018). *Sex Robot Documentary*. Raw TV Channel 4.
- The New York Times. (2015). *Uncanny Lover: Building a Sex Robot*. The New York Times.
- Urraco Solanilla, Mariano, & Martínez Mesa, Francisco José (Eds.). (2019). *De esclavos y robots y esclavas*. Madrid: Catarata.
- Walter, Natasha. (2010). *Muñecas vivientes. El regreso del sexismo*. Madrid: Turner Publicaciones.